

EN certeras palabras del Presidente de la Federación Española de Armadores de Buques de Pesca, que son hoy conocidas de nuestros lectores, se apunta a las causas de la postración económica, en que la industria pesquera se halla. No vamos a insistir en ese aspecto. Intentaremos relacionarlo con la actitud futura, frente a ese tangible y sangrante de la crisis.

La España pesquera también tendrá necesidad de reconstruirse. Ha quedado desmantelada, reducida casi a despojos, por la devastación roja. El nuevo Estado habrá de tenderle su mano amparadora, a fin de que vuelva a asumir su papel preponderante, en la función social sacratísima de alimentar al que lo ha menester.

Pero no es cosa de visar ahora experimentos de incapacidad sobradamente desacreditados.

España no tuvo hasta ahora una Administración idónea para emprender una obra de reforma pesquera, con sentido industrial moderno, con perfecto conocimiento de nuestras realidades marítimas y comerciales.

A veces una iniciativa interesante, como la de las primas al desguace, apesar de imponer dispendios al erario lograba verse recogida en las esferas oficiales. Pero a veces, mejor fuera un éxito menos claro.

Porque una iniciativa nacida en las corporaciones profesionales, estudiada por esta con la máxima atención, incluso prestándola a las enseñanzas del extranjero en la materia, al pasar por el tamiz oficial se desvirtuaba, se empequeñecía, se ponía al servicio de mezquinos intereses.

Cara al porvenir hay que echar por la borda el lastre de la incapacidad oficial, de la manía de improvisación, de la alegría técnico-administrativa.

¿Cómo?

Solamente en el aspecto pesquero nos es dado ofrecer respuesta.

Y ella habrá de casar perfectamente con el sentido corporativo que, al decir de las voces más autorizadas habrá de presidir la estructu-

RECONSTRUCCIÓN PESQUERA

Por MAREIRO

ración del nuevo Estado. No queremos una tarea de reconstrucción a fontas y a locas. Ni la hacienda podría soportarla, ni sería conveniente.

Todo cuanto se haga en orden a restaurar los tejidos vitales de la economía española, debe llevar el sello de la eficiencia, de la competencia. Sin este control, rigidamente aplicado, ninguna obra duradera y productiva se habrá logrado.

En el litoral español hay hombres documentados en las disciplinas económicas del mar, cuya voz será indispensable escuchar llegado el momento. El funcionario tiene una competencia teórica, presunta en muchos casos. No pretendemos desconocerla ni discutirla. Pero no basta a la visión que nosotros tenemos de como debe procederse.

Son las realidades vivas de la industria las que han de hablar.

Los elementos pesqueros de España no son un conjunto gregario, sin unión y sin conciencia profesional. Aunque hasta ahora apenas se haya oído su voz no es porque no venga sonando desde hace largos años, y porque no recoja siempre un aliento patriótico y un sentido profundo y justo de los problemas.

De hacerse los sordos a llamamientos autorizados y

razonables, así nos luce el pelo. El Estado no puede realizar esfuerzos estériles, por seguir las inspiraciones de una burocracia desconectada con los latidos económicos del cuerpo nacional, que se quedó exagüe y paráltico en sus manos.

Dejamos señalada una trayectoria. En servicio del interés que la traza no hay tiempo que perder.

Es necesario el órgano, nutrido de savia incontaminada, que vaya poniendo en orden los materiales sobre los cuales han de iniciarse los trabajos, y trace planos y límites de estos. Labor preferente de la refaguardia es organizar la victoria, para que el tránsito sea lo más breve y menos doloroso posible.

